



# LA SAETA

PERIÓDICO POLÍTICO, SATÍRICO, ILUSTRADO



EN LA PLAZA DE ORIENTE

Hagan ustedes el favor de daries una limosnita, á ver si callan.

Madrid 21 de Enero de 1887

## CHARLA

Ya tenemos partido nuevo. Reformista se llama: es jefe de él un general, el señor de López, y como teniente figura Romero.

¡Romero! El que nombró gobernador á Villaverde, y apaleó estudiantes, y mató á los hombres indefensos la noche del 20 de Junio de 1885 en las aceras de la calle de Preciados.

Y eso se hace demócrata, *soi disant*, aspira á reformar nuestras leyes y quiere liberalizar la situación. Vamos, que nos hemos vuelto locos: que nadie nos ataja, que se prepara la mar y que hasta el mismísimo verbo se va á perder.

¡Cuánto llo, confusión y desbarajuste! ¡López y Romero juntos! Como quien dice el que durmió en las caldeadas laderas del Etna, con el que estuvo en las heladas cumbres de los Andes, según la frase hermosa de *Dos fanatismos*.

Y todo, por patriotismo, por puro patriotismo. ¡Poder, del poder lo que puedes!

\*\*

Murió Melgares, murió Frasco Antonio, van muertos diecinueve bandidos. El Bizzo está perseguido muy de cerca, según parece. Los ladrones tiemblan en sus madrigueras. La Guardia civil escudriña, indaga, busca, recorre los matorrales y los que fueron espanto de las regiones andaluza y manchega, ó mueren ó huyen amedrentados á refugiarse Dios sabe dónde. El exterminio de los foragidos de trabuco es un hecho; ya no se corren riesgos por las campiñas de Andalucía, ni puede haber temores al cruzar las sierras, al bordear sus cortaduras, al internarse en sus desfiladeros, de ver la figura sombría del ladrón...

Pero ¡ay! que aún no podemos descansar.

¡Todavía hay en España conservadores!

\*\*

Y las Cortes siguen haciendo nuestra felicidad.

¿De qué dirán ustedes que se ocupan? ¿De regularizar el estado de aquellas familias disueltas por un decreto de Cárdenas? ¿De conceder al pueblo sus derechos de sufragio? ¿De aminorar los gastos y disminuir también los ingresos? Quiá, no, señor. Eso es una bagatela. Se trata de un problema más trascendental, serio é importante. De una cuestión magna, poderosa, inmensa. Se trata de nombrar una comisión de gobierno interior. La que reparta papeletas para las tribunas, encarga

el papel timbrado y corre con los gastos de la casa.

¡Pero hombre, eso!

Lo que ustedes oyen. Eso es lo importante, eso lo grave que ha de resolver la Cámara popular.

Esa Cámara popular en que tan poca ó ninguna participación tiene el pueblo.

\*\*

El Sr. Ministro de la Guerra, creyendo que el país está poco esquilado, piensa apretar más los tornillos. Llama al servicio activo del ejército á 55.000 hombres. De éstos, dirá S. E., por lo menos diez ó doce mil vendrán con sus cuartejos á redimirse del servicio activo y entonces ¡oh gozo! Más dinero conque pagar á los que lucen entorchados y se cruzan con bandas el pecho.

Pero esto es insufrible, dicen algunos. Insufrible: miren con las que se vienen. Aguantarse amiguitos, aguantarse. Aquí no hay más cera que la que arde, y á quien Dios se la dé, San Pedro se la bendiga. Es lo natural que los señores de arriba nos exploteen y zarandeen á su gusto. Bien hacen, puesto que se lo consentimos. Vaya si se lo consentimos. En cambio nosotros nos entretenemos en discutir.

Pero pueden ustedes buscarse un consuelo.

Leer una circular que los autores de cierta proposición Sres. Cervera, Sicilia y Avila, han dirigido á los comités del partido democrático-progresista.

¡*Mon Dieu quelque proposition!* (Olé el francés).

\*\*

Somos unos impacientes, unos pazguatos, unos melencólicos. El distinguido oculista, y sus no menos distinguidos adláteres, nos lo dicen. La legalidad es nuestra salvación y...

Pero basta de palabrería, caballeros. Hagamos una línea en el suelo. De la parte de allá los tibios, los faranduleros, los embrollones, los liosos, los que nada hacen, los que no quieren la república, en una palabra. De la parte de acá, los que la aman y desean que sin rendirse ante nadie, sin idolatrías estériles, trabajan por el triunfo legítimo de la legítima democracia. Y así nos conoceremos de una vez para siempre. El pueblo, con ese peculiar instinto, nos sabrá distinguir los personajes de oro de los personajes recubiertos de talco. El pueblo dará lo que se merece á cada cual. Seguirá al que trabaje. Por que es muy fácil criticar y poner defectos á labores determinadas, pero los que tal hacen, debieran consagrarse á realizar de modo mejor esos trabajos, ó

de una vez para siempre decir qué es que se proponen, cuáles son sus ideas, qué quieren y á dónde van.

Lo demás, dicho sea con franqueza hacer el Colás.

Y conste que no es alusión.

Sino coincidencia de nombres.

\*\*

Ya está Martínez Campos dando zetas de gusto. Saltos y cabriolas. duerme sin las botas de montar. Ya pira bien y come con apetito.

—Don Práxedes, don Práxedes, de ayer; nos hemos salvado en una taca. Ya no me importan un ardite los planes revolucionarios, ni se me da un pito de cuánto piensan esos pícaros perturbadores del orden público.

—¡Qué sucede, don Arsenio!

—Que ya tengo los hilos, todos los hilos de la madeja completa.

—Acaso algún nuevo Sifler.

—Quiá, hombre, quiá. Es más ingenioso el procedimiento.

—Usted sabrá que ha venido á Madrid un señor Cumberland. Este señor adivina los pensamientos como nosotros adivinamos el sitio donde se cuecen las tajadas.

—Bueno ¿y qué?

—Nada, la cosa más sencilla. Voy á hablar al Sr. Cumberland, y le digo: Hágame usted el favor de decirme lo que piensa de Zorrilla y ¡zis! me lo dice. Hágame usted el obsequio de decirme dónde está Mari y me lo dice también. Qué planes son de los revolucionarios, y pin, pin, pin, los cuenta poquito á poquito, y yo prendo á todos, y ¡á respirar!

—Qué bien, hombre, qué bien. Es usted un genio.

Y el general exclamaba con acento alemán.

—¡Ah, si tengo yo una cabeza que me la merezgo!

\*\*

¡Nos han vuelto á denunciar!  
Señores, esto es la mar.

FORTÚN.

## LA SÚPLICA DE UN BOLSISTA

—Ustedes querrán decirme, qué demonio les sucede á estos señores ministros tan desdichados, que tienen terror de sus propias sombras? Porque, quién diablos comprende tantas idas y venidas continuo teje maneje de visitas, cabildeos, secretos, dichos curules para confundir incautos y demás cosas, que suelen usar estos fusionistas, que el mismo demonio lleve. ¿Es acaso el orden público? ¿Es que la hidra se estremece?

¿Habrán don Manuel tosido?  
 ¿Se prepara algún julepe?  
 Por Dios, basta de ansiedades  
 y de zozobras, ustedes  
 que conocen el secreto  
 con sus det lles, si pueden  
 revelármelo, darán  
 calmante para esta fiebre  
 de inquietud que me devora  
 y que amenaza perderme.  
 Si es la hidra, que la aplasten  
 y después que me la pelen,  
 y haber si al fin con sosiego  
 logro estar.

Firma GUTIÉRREZ.

### ¡ESTOS ROJOS...!

Y que no se puede con ellos es innegable.  
 Poco importa que se los encarcele, destierre  
 ahorque ¡siempre son los mismos!

Ahí tenéis mi homónimo, que no me dejará  
 mentir. Ahí le tenéis, en el *Abanico*, como una  
 persona decente, *abanicándose* y recreando la  
 cansada vista de la perspectiva que á los colo-  
 nos de aquel departamento político ofrece el  
 blanco Guadarrama.

Por supuesto, que merecido lo tiene. ¿Por  
 que no hace lo que yo?

¿Quién le impide ser archirealista á toca  
 teja? Nadie, absolutamente nadie.

Varias veces he hablado con él respecto al  
 asunto, y se ha contentado con encogerse de  
 hombros, al propio tiempo que decía: «¡Peh!  
 sé que ser petrolero tiene sus quebras bajo  
 el gobierno fusionista; pero pregúntele á Sa-  
 gasta si las tenía para él el mes de Agosto  
 de 1877; tal vez dé una respuesta satisfacto-  
 ria. Me nacieron los dientes siendo republica-  
 no y republicano soy. Me batí en contra de la  
 realza cuando la Constitución garantía todo  
 derecho; fui de los vencidos, preso, condenado  
 muerte; no vacilé en defender el ideal simbo-  
 lizado por el rojo gorro frigio, y ahora, que  
 sólo se trata de CUATRO AÑOS DE CADENA,  
 ¿voy á retroceder? Que nó, hombre, que nó.»

En mi cualidad de *reporter*, pregúntele:  
 —Si algún día llegara V. a ser poder, ¿qué

—Suprimiría—me contestó—rey, nobleza,  
 pero ó, como hipotéticamente se dice por ahí,  
 con las tripas del último rey ahorcaría al úl-  
 timo cura.

—¿De modo que V. odia á los reyes y al  
 clero?

—Con toda mi alma, suponiendo que la  
 tenga.

Los reyes son únicamente las sanguijuelas  
 de las naciones, así como los curas son las so-  
 litarias de los pueblos.

—¿Y con qué medios cuenta V. para efec-  
 tuar transformación tan radical?

—Con dos terribles santos no canonizados;  
 Santa Dinamita y San Petróleo.

—¿Y tendrá V. valor para usar de ellos?

—¿Por qué nó? ¿No usan los realistas la  
 mordaza, el presidio, el cadalso?

Pues con igual derecho podemos usar los  
 ojos de esos medios; ¡al fin los justifica!

—No hallará V. quien le ayude en su obra  
 destructora; el pueblo ama las tradiciones se-  
 culares.

—¡El pueblo que no tiene vergüenza! pero  
 verdadero pueblo, el que trabaja, el que  
 gana el pan con el sudor de su frente, puede  
 ser á sus reyes por el cañón de una escopeta,  
 á sus curas... ¡á la parrilla!

Aquí me desperté. Gracias á Dios uno y  
 otro, había sido únicamente sueño lo que yo  
 realidad juzgara!

Y sin embargo hay quien piensa así; hay  
 quien ansía quedarse sin reyes, pequeños ó no,  
 sin curas, y a sean estúpidos, ya sabios...

¡Oh! sí, lo tengo dicho... ¡Estos rojos! ¡ah!  
 ¡Estos demagógicos petroleros...! ¿Se saldrán  
 con la suya?

ERIBALDO P. DE AZPILLAGA.

### DIFERENCIAS

Es una verdad muy grande  
 que cambian mucho los tiempos.

Un general en Sagunto  
 á las leyes le da un quiebro;  
 y sublevando sus tropas  
 del ejército del centro,  
 que estaban dando batallas  
 al enemigo soberbio,  
 dice: ¡viva don Alfonso!  
 triunfa y queda como bueno;  
 y todas son alabanzas  
 para el general mostrenco.  
 Pero transcurren los años  
 y con el andar del tiempo,  
 notando sus desventuras  
 el infortunado pueblo,  
 busca á sus tremendos males  
 el más seguro remedio.

Pero cátrate que entonces  
 hablando de los sargentos  
 y hasta de los oficiales,  
 que tienen alma en el pecho  
 para defender ideas  
 que salvan al pobre pueblo,  
 el general susodicho,  
 el que dió tan buen ejemplo  
 de sublevaciones, toma  
 la palabra, y «Compañeros,  
 dice, sublevarse es malo;  
 (sí, pero ascender es bueno,  
 dicen unos que contemplan  
 los entorchados del viejo;  
 hay que estar disciplinados,  
 sean ustedes serenos,  
 (y algunos responden, no  
 nos quiere el Ayuntamiento)  
 La verdad es la verdad,  
 y al que se mueva le arreo  
 tal morrillazo que no  
 le queda cabal un hucso...»  
 Y después de tal sermón  
 desfilan rezando el Credo  
 aquellos santos varones  
 que piensan en sus ad-n-tros  
 el que se subleva y vence  
 queda siempre como bueno,  
 pero es malo el pobrecillo  
 cuando entrega su pellejo.

X.

### SAETAZOS

Nuestro celoso Gobierno está decidido  
 á no permitir el menor ataque á las etcé-  
 tera, etc: indudablemente esas etc., etc...  
 deben estar muy delicadas cuando tanto  
 miedo inspira el menor ataque. Nos tiene  
 sin cuidado, porque lo que ha de ser será.

Vuelve á estar de moda el estribillo de  
 siempre: Na la le política; a lministración,  
 moralidad, mucha moralidad. Verán us-  
 tedes como ahora vamos á saber los robos  
 escandalosos de Cuba, los millones per-  
 didos en Filipinas, el expediente de los  
 miles de zapatos con suelas de cartón y  
 otras mil manutencias por este orden.

A los contratistas de obras públicas se  
 les exigirá el cumplimiento de sus com-  
 promisos y ya no se caerán los puentes á  
 los ocho días de entregados; en fin, que  
 vamos á estar mejor que queremos.

Los periodistas tienen manías singu-  
 lares: de vez en cuando vienen llenas las  
 columnas de los periódicos de datos esta-  
 dísticos con el número de los miles de  
 hombres que emigran, que tal pueblo ha  
 quedado casi desierto, que en tal comarca  
 reina la miseria más espantosa y otras  
 lindezas. Pero nada de esto debe ser ver-  
 dad, á juzgar por lo que presenciamos  
 aquí.

En poco tiempo se han levantado va-  
 rias iglesias, conventos y casas para las  
*Hermanitas de los pobres*; para el *dinero*  
 de *San Pedro* salen muchos miles de du-  
 ros, y todo esto prueba que somos un país  
 rico y próspero. Si nos quejamos, es de  
 vicio.

Conferenciaron Dabán  
 y el caballero León...  
 El general del llorón  
 está madurando un plan  
 —que dará sus resultados—  
 contra los conspiradores...  
 Con franqueza, ¡estos señores  
 están un tanto *chiflados*!

Y se dice que la policía ha recibido or-  
 den para detener y registrar á toda per-  
 sona sospechosa que tropiece á las altas  
 horas de la noche.

Por lo visto, el caballero León, quiere  
 convertirse en gato y *gonzalo-bravizar*.

Dos brutos—tal vez pagados—  
 á un periodista, ¿me explico?  
 atropellaron ¡menguados!  
 ¡Ah! si estuvieran guardados  
 todos en el *Abanico*...  
 ¡no serían maltratados!

Dice un periódico ministerial, que con-  
 tinúan los trabajos revolucionarios en  
 Cartagena.

¡Esto es consolador!  
 Bien dijo no se quién, ni cuándo, ni  
 dónde. ¡La letra muere, pero el espíritu  
 sobrevive.

¿Con que el cardenal Payé  
 soltó treinta mil dureses?  
 Vamos, creo que lo hará...  
 ¡Porque en Toledo no habrá  
 pobretes!

12 000 duros en billetes ha pescado la  
 autoridad en Reus.

¿Quién decía que no tenemos dinero?  
 —Sí, pero observe Vd., que eran falsos.  
 —¡Ellos hub eran pasado! pues qué, ¿no  
 pasa la monarquía y vale menos que una  
 pieza de dos cuartos?

El palacio arzobispal  
 en Toledo se ha incendiado.  
 ¡Pues no me parece mal...  
 mal pensado!

Siete condenados á muerte existen en  
 las cárceles de Barcelona.  
 ¡Por algo dicen los que comen, que la  
 sociedad es madre cariñosa!



POLÍTICA EXTERIOR

A última hora.—«Reina perfecta armonía entre Francia y Alemania.  
No es decir esto que se tomen precauciones de ningún género.»



ETA



PADRE LOBOS

Argo un drama.

—¡Hombre! ¡Estaba por licenciar á todo el ejército!

Vean ustedes, siete individuos á los que piensa regalar corbata, ó cuando menos, calcetas de Vizcaya.  
¡Oh, cariñosísima!

Dice *La Competente*  
que en *sitio céntrico*  
¡vaya usted stando cabos!  
se desea un hueco.

—¡Qué anuncio, chico!  
—¡Desde que entré en la trena  
deseo lo mismo!

El general del Horón, como quien dice, el padre de la restauración borbónica, ha ido á Leganés.

—¿Al manicomio?  
—No, hombre, á revistar los cuarteles.  
—¡Ah!... ¡lo siento!

Pues... fué robada una ermita.  
¡Los curas nos dan la lata!  
Esto prueba, Mariquita,  
que si en los pueblos no hay guita,  
hay en las iglesias plata.

¿Con que en Valencia en huelga  
se han declarado  
unos cuantos obreros?

Prepara el hato,  
¡oh! Pascualín,  
pues siempre es el principio  
este del fin.

Revolución... resistencia...  
López Domínguez... Zorrilla,  
Romero habla de este modo...  
¡No habrá quien le contradiga!

Ya ha muerto Melgares.  
Ahora, parece ser, que únicamente  
queda el *Bizco del Borje*.

Pero aun cuando éste muera, siempre  
nos quedará otro *Bizco*, no tanto como  
aquél, pero más *Borje*.

¿Verdad, lector?

Al *Rata Pira* y al *Sevillano*,  
*Borrego*, *Grande*, *Paco el Gallego*...  
la policía les echó mano.  
Así... jugando... ¡diablo de juego!

300 obreros han recorrido las calles de  
Salamanca en actitud hostil pidiendo trabajo.

Vamos, como quien pide gritando: ¡Pan  
ó plomo!

En Valencia, la del Cid,  
no hay bandidos, no señor;  
lo dice el gobernador.  
¡Bueno!—Traslado á Madrid.—

Leo:  
«El Sr. Gullón celebrará conferencia hoy  
ó mañana con alguien.»

Esto es, que á D. Pío le han saturado  
de ácido arsenioso.

Conciertos... juegos... baile... broma... risa...  
¡Y la patria en camisa!

En muchas provincias están paraliza-  
dos los trabajos en carreteras, á pesar de  
haber fondos para ellos, porque los obre-  
ros viven en la abundancia; prueba de  
ello los miles de hombres que diariamente  
emigran por los puertos del Norte y Le-  
vante dejando á sus familias abandonadas  
en la mayor miseria.

Me alegro de esto, porque esos son va-  
gos que prefieren ir á morir de hambre á  
las Pampas ó tostarse el cutis en la Ar-  
gelia en vez de quedarse aquí gozando de  
las delicias que á diario nos proporcionan  
estos gobiernos, que sin duda no mere-  
cemos.

Por falsedad, usurpación y estafa, ha  
sido condenado un Fray-Fulano á once  
años de presidio.

¡Oh, la religión! ¡ah, el temor de Dios!  
¡Uff!

Pues sí; jugaban empleados  
y la infanta y la condesa  
cazaban... ¡Archi... archi-vados!  
¡Oh! ¿Cómo es, cómo es que os pesa  
dar pan á los desgraciados?

Vergüenza y asco causan saber lo que  
es este país.

Al gobernador, porque tolere el juego  
en tres casas, ha ofrecido mil pesetas dia-  
rias y mil doscientas cincuenta si en cua-  
tro.

Ahí debe el gobierno apretar, hasta sa-  
ber si no ha habido otro á quien hayan  
hecho idéntica proposición... y la haya  
rechazado.

En Jaén han robado la casa de un cura.  
Se comprene. Son los únicos que tie-  
nen dinero.

Revolución... resi- tencia... López Do-  
mínguez... Zorrilla, Romero, habla de este  
modo...

¡No habrá quien le contradiga!

*La Regencia*—¡ella había de ser!—dice  
que los republicanos no pegan.

Da tiempo, al tiempo, y ya verás si te  
ponemos azul-turquí... y fronteras por  
medio.

Se queja *La Competente* de que aumen-  
ta el número de mendigos, y de que éstos,  
al pedir, lo hacen con descorteses formas.

¡Claro! si tienen conciencia de que la  
limosna es una restitución parcial hecha  
amigablemente, y de que el pobre, al reci-  
birla, no hace más que transigir, ¿cómo  
quiere Vd. que la pida, abuela?

¡Hasta en el Ateneo alaban la Revo-  
lución!

Vayan allí los detractores de la fran-  
cesa, y verán lo que es bueno.

¡Y á las monarquías, que para alabar-  
las, hay que lavarlas antes!

A una joven quiso atropellar un indi-  
viduo que dijo ser de la policía. Desde

que la nueva está creada se repiten estos  
casos.

¿Tendremos que guardarnos de ella?

ERIBALDO P. DE AZPÍLLAGA.

## SAETAZOS ECLESIAÍSTICOS

*Clérigo-rriño* Bonillo  
que en Villarrobledo pastas:  
voy á decir al *Motín*  
que estás entre l. s. muchachas  
(con fin místico se entiende)  
haciendo gran propaganda,  
para que del "Corazón  
de Jesús," se hagan hermanas.  
Y aunque hay quien dice te mueves  
sólo por mor de las chapas,  
yo pienso que es por ponerlas  
la insignia ó cinta sagrada  
encima del casto seno  
y en la pechuga tocirlas.  
Ojo, pues, que en *El Motín*  
se portan como sotanas,  
por lo envidiosos que suelen  
ser en cuestiones de faldas.

En Ruzafa—Valencia—  
su aleva mano  
puso un cura en el rostro  
de un pobre anciano;  
y éste gemía  
con llanto que á las piedras  
enternece,  
porque era el sacerdote,  
según se dijo,  
—¡oh crimen evangélico!—  
su propio hijo.  
La prensa impía  
fomenta los delitos  
y la anarquía.

Mínguez, *parrocán* de Vigo,  
le dió dineros á Paca  
para que á viajar se fuera:  
y ahora se encuentra sin ama,  
porque ésta no ha regresado.  
¿Si habrá sido secuestrada  
por otro *clerico-popótamo*...?  
¡Como se trata de faldas...!

P. P. Q. ARTERO.

## PLATICAS MÍSTICAS.

A mí, señor D. Gervasio  
de Turiellos, en Langreo.  
Me han dicho, estimado amigo,  
que anda usted un poco envuelta  
en líos y trapicondas,  
en zaragatas y euredos.  
Pero yo, querido hermano,  
como soy un tanto incrédulo,  
no hago caso de que digan  
los vecinos de su pueblo  
que á usted le gustan las mozas;  
que usted se gasta el dinero;  
que las hijas de María  
van á ser sobrinas presto;

que los *ingleses* le siguen  
como al corzo los sabuesos,  
y hasta la respiración  
tiene metida en empeño,  
y, en fin, que le agrada echarse  
á su paternal coleteo  
unos cuantos tragos de  
excelente vino añejo.  
Esas son habladurías  
de los infames protervos;  
y nada, usted no se achique,  
les sigue tomando el pelo,  
arramplándoles los cuartos  
con ayuda del gobierno,  
y que luego, si les gusta,  
se tiren de los cabellos.  
Aquí estamos para dar  
disgustos al mismo Verbo,  
y al que se muera se le echa  
la excomunión sobre el cuerpo  
Con que, señor apreciable,  
don Gervasio de Turiellos,  
siga usted dando la lata  
á las gentes de su pueblo,  
y que Dios se lo beadiga.  
*In nomine te laus Deo.*

SACRIS.

## DOLOR... ¡AH!

Es la escena que yo explico  
exactísima verdad.

Epoca: la actualidad.

Lugar: en el *Abanico*.

Cinco *barbianes* están  
frente al sol de mediodía,  
gruñendo á la monarquía  
como al pordiosero el can.

Y son Méndez—el gachó  
acusado de asesino—

Rojo, Mancebo—el indino—  
Juanito, Nuñez y yo.

Méndez: Pues mi libertad...

Mancebo: Quiá, nó, la mía...

Rojo: Yo al ama de cría  
tengo *camelada* ya.

Juan: A ninguno le envidio,  
¡mi libertad es segura!

Yo: ¡Claro está! ¿quién se apura  
con diez años de presidio?

Rojo: Yo no encuentro extraño:  
el indulto, ¡ha de venir!

Juan: ¡Si pudiese morir  
un ministerio por año...!

Méndez: Me dice un curial  
que esté sin cuidado, ¿estáis?

Yo: Con él y sin él váis  
en derechura al penal.

Mancebo: ¡Allá iremos todos!

Juan: Esta cosa bien sencilla...

¡Si no vamos á Melilla  
ataditos por los codos!

Méndez: ¡Vaya un diecinueve!

Mancebo: ¡Que se repita!

Rojo: ¡Me encuentro sin *guita*,  
que es la que el *cotarro* mueve!

.....

¡Y nos cerraron las puertas!

Por cierto, *cortés* señor.

Las cerraron, ¡oh, dolor!...  
Y no han vuelto á ser abiertas!

ERIBALDO P. DE AZPILLAGA.

## LO QUE YO EXTRAÑO

Que una recién casada  
antes de tiempo  
dé á luz un tierno infante,  
yo lo comprendo  
y no lo extraño,  
porque cosas más raras  
se ven al cabo.

Los partos muchas veces  
se adelantaron,  
y malaya las lenguas  
que murmuraron,  
pues no es extraño  
y otros casos más raras  
se ven al cabo.

Yo conozco una niña  
que es muy honrada,  
pero lleva esta cuenta  
adelantada;  
y no lo extraño,  
porque en esto de cuentas  
errar no es raro.

Y á mí que no me extrañan  
tales cosas;  
me extraña, y hasta dudo,  
que haya *bragazas*  
que de su esposa  
sufran un paliza  
como otra cosa.

Porque yo, francamente,  
¡por San Antonio!  
aunque se interpusieran  
dos mil demonios,  
la reventaba  
y... nada, tan tranquilo  
que me quedaba.

CATAPÚM.

## BIBLIOGRAFÍAS.

*Historias de Amor*, por José de Siles.—En estos  
tiempos en que abundan más los escritores que los  
fusionistas hambrientos, descollar entre la masa com-  
mún, es obtener un triunfo desusado.

José de Siles no pertenece ya al vulgo de los que  
emborronan cuartillas, sin distraer un punto la aten-  
ción pública, especie de Sagastas literarios, que ni  
pinchan, ni cortan, ni entienden palotada de cosa al-  
guna. Siles ocupa puesto preferente entre los escri-  
tores españoles, y por si no fuera bastante, hasta  
Clarín se mete con él; lo cual, quiere decir que vale,  
porque es sabido, que en carne mala, no pica la  
vibora.

Pero apartando preámbulos, diremos que Siles ha  
publicado un nuevo libro que se titula *Historias de  
Amor*, conjunto de novelas, cortas en que se anali-  
zan los trastornos espirituales (que diría un kraus-  
sista) ocasionados por la pasión amorosa, y en que,  
con estilo gallardo, lleno de color, se ofrecen de ar-  
tística manera cuadros llenos de poesía, de encanto,

de luz, y lo que es mejor, de verdad; requisito este  
último indispensable hoy para que produzcan efec-  
to las obras del ingenio humano.

Son tan íntimas estas cosas de la vida, tan pro-  
fundos los arcanos del alma, que el destinado á son-  
dear sus inmensidades, necesita tener, como Siles  
tiene, miradas y alas de águila, para escudriñar hasta  
el fondo aquellas minas, y mantenerse con bríos á la  
altura necesaria, sin caer en lo pedestre ó en lo re-  
pugnante.

*Historias de Amor* es un libro que se lee hasta  
el final con avidez, con gusto; se mira con asombro  
aquel interesante desfile de personajes, en los que  
existen desde la carnal figura de Atilano, hasta la de-  
licada y poética naturaleza de Mohamet; el moro cie-  
go, que cuando siente los rayos del sol de España so-  
bre su frente, se sonríe y olvida las desventuras de  
su corazón.

El estilo, como hemos dicho, por lo original, por  
lo gráfico, ratifica la opinión general, de que Siles va  
á ser uno de los mejores novelistas que entre la  
juventud literaria de hoy se preparan para el por-  
venir.

Las condiciones materiales de la obra, excelen-  
tes; el precio ínfimo, dos pesetas; lo que no vale el  
gobierno, con seguridad.

*Amor entre faldas*, por Gabriel Merino.—Cole-  
cción de versos y artículos llenos de sal y pimien-  
ta. ¡Cómo pican las ingeniosas rimas de Merino! De-  
jan un saborcillo agrídulece en los labios, abiertos du-  
rante la lectura, por la fuerza de la rima, y producen  
en el ánimo alegría y consuelo, así como las delicio-  
sas caricaturas del padre Cobos.

Y como de tales cosas andamos necesitados, bue-  
no es que se lean libritos como el último de la *Bi-  
blioteca cómica*, para distraer los abatimientos y las  
zozobras de estos tiempos

VICENTE RODRÍGUEZ.

ANTONIO R. GARCÍA-VAO

## EL MONAGUILLO

(OBRA PÓSTUMA)

con un prólogo de

J. FRANCO RODRIGUEZ

Y EL RETRATO DEL MALOGRADO AUTOR

Un volumen de 96 páginas en 8.º mayor, una pe

BIBLIOTECA MODERNA

## HISTORIAS DE AMOR

POR

JOSÉ DE SILES

Un tomo en 8.º mayor.

Precio: DOS PESETAS

BIBLIOTECA MÍSTICA

## EL AMOR Y LOS FRAILES

POR

ANTONIO R. GARCÍA-VAO

Precio UNA peseta

A nuestros suscriptores y correspon-  
sables se les harán las rebajas establecidas.

Imp. de G. Osler, Espíritu Santo, 18.—Madrid

# SECCIÓN DE ANUNCIOS

## BIBLIOTECA MISTICA

UN TOMO MENSUAL

UNA peseta

### TOMOS PUBLICADOS

- I.—Con la ayuda del Médico.
- II.—Solemnes gozos.
- III.—Tocando el órgano y La Penitencia.
- IV.—Los Católicos.
- V.—Los hijos de los padres.
- VI.—Quiero ser cura.
- VII.—El amor y los frailes (García-Vao).

EN PRENSA

VIII.—La Cardenala.

Todos los tomos van ilustrados con fotografados.

## LA SAETA

PERIODICO POLITICO, SATIRICO, ILUSTRADO

PRECIOS DE VENTA

	Plas.	Cénts.
Paquete de 25 ejemplares.....	1	50
Número suelto.....		10
Id. atrasado.....		25

SUSCRIPCIONES

Madrid y provincias, trimestre.....	1	50
Cuba y Puerto Rico, año.....		8
Extranjero, año.....		10

PAGO ADELANTADO

Toda la correspondencia se dirigirá a la Administración, Rejas, núm. 4, primero, izquierda.

## BIBLIOTECA COMICA

UN TOMO MENSUAL. UNA PESETA.

### TOMOS PUBLICADOS

- I. Los Curas en calzoncillos.
- II. ¡Ya no hay virgenes! } 2.<sup>a</sup> edición
- III. El Misterio de la Encarnación.
- IV. Curas y Beatas.
- V. Bodas Místicas.
- VI. Amor entre faldas.

Forma cada uno de estos tomos un volumen de 96 páginas con profusión de dibujos cubierta en colores.

Rebaja de 25 por 100 a nuestros correos y suscritores.

## BIBLIOTECA MODERNA

### HISTORIAS DE AMOR

POR

JOSÉ DE SILES

Un tomo en 8.<sup>o</sup> mayor.

Precio: DOS PESETAS

EN PRENSA

### LA NOVELA DE URBESIERVA

NARRACIONES

por

J. FRANCO RODRIGUEZ

Un bonito tomo de más de 200 páginas con 32 grabados y cubierta a dos tintas. Precio, 2 pesetas.

## ANTONIO R. GARCÍA-VAO

### EL MONAGUILLO

(OBRA PÓSTUMA)

con un prólogo de

J. FRANCO RODRIGUEZ

Y EL RETRATO DEL MALOGRADO AUTOR

Un volumen de 96 páginas en 8.<sup>o</sup> mayor, una peseta.

También se halla de venta en esta Administración al precio de una peseta

### EL AMOR Y LOS FRAILES

del mismo autor.

### EL CLERICALISMO

Su definición, sus principios, sus fuerzas, los peligros que ofrece y los remedios que se le deben aplicar

POR H. DEPASSE

Dos tomos en 4.<sup>o</sup>, DOS PESETAS.

## Á LOS HIJOS DEL PU

VERSOS SOCIALISTAS

POR F. SALAZAR Y TOMÁS CAMA

con un prólogo de

ERNESTO ÁLVAREZ

y una carta de ALEJANDRO SAW

Un volumen de 96 páginas con cuatro láminas en color y una cubierta a dos tintas. Precio: UNA peseta.

El 25 por 100 de rebaja a nuestros correos y suscritores.

## LA RALEA DE LA ARISTOC

POR R. VEGA ARMENTERO

Un tomo de 320 páginas con cubierta a tres colores.

Precio: DOS pesetas

Nuestros correos y suscritores tendrán derecho a la rebaja de un 25 por 100 en los pedidos que hagan.

## Biblioteca democrática y anti-clerical

### DIEGO C. ROMERO

EDITOR

Rejas, 4, primero

MADRID

**El Ermitaño de las Peñuelas.**—Viajes del chino Dagar-Li-Kao por los países bárbaros de Europa, España, Francia, Inglaterra y otros.—1.<sup>a</sup> y 2.<sup>a</sup> parte.—Segunda edición, aumentada con una biografía de Fernando Garrido.—Dos tomos; precio 2 pesetas cada uno.

**Cuentos cortezanos.**—Segunda edición.—Cuento primero: *Las cápsulas de copaiba del doctor Borrell.*—Cuento segundo: *La trompeta del juicio.*—Cuento tercero: *La llave de dos vueltas.*—Un tomo en 4.<sup>o</sup>; precio 2 pesetas.

**Arrido (Fernando).**—*¡Pobres Jesuitas!*—Orígenes, instituciones, privilegios y doctrinas de la Compañía de Jesús, seguido de *La Monja Secreta ó instrucciones ocultas de los jesuitas*—Un tomo; precio, 2 pesetas.

**La República democrática federal universal,** precedida de un prólogo por Emilio Caste-

lar, y seguida de los dos proyectos de Constitución federal elaborados en las Cortes de 1873. Décima-sexta edición.—Un tomo; precio, 1 peseta.

**La Revolución en la Hacienda del Estado, de las provincias y de los municipios.**—Un tomo; precio, 2 pesetas.

**Los Estados Unidos de Iberia ó la Federación Ibérica.**—Segunda edición.—Un tomo en 8.<sup>o</sup>; precio, 1 peseta.

**La Restauración teocrática.**—Progresos y decadencia del catolicismo en España desde fines del siglo XV hasta nuestros días.—Segunda edición.—Un tomo en 8.<sup>o</sup>; precio, una peseta

**Historia de las clases trabajadoras desde los tiempos antiguos hasta nuestros días,** precedida de un prólogo de Emilio Castelar.—Un tomo en folio de 1.088 páginas; precio, 18 pesetas.

**La Cooperación.**—Estudio teórico práctico sobre las sociedades cooperativas de producción y consumo, en Inglaterra y otros países, especialmente en España.—Segunda edición.—Traducida, anotada y comentada por el doctor Bartolomé Gabarró.—La obra constará de cinco tomos a 1'50 pesetas el tomo. En cuadernados en lujo a 2'25 tomo.

**Taxil (León).**—*Pío IX ante la historia.*—Su vida política y pontificia, sus devaneos, intrigas, destemplanzas, locuras y crímenes.—Traducida, anotada y comentada por el doctor Bartolomé Gabarró.—La obra constará de cinco tomos a 1'50 pesetas el tomo. En cuadernados en lujo a 2'25 tomo.

**A. G. M.**—*La libertad de la ciencia y el ultramontanismo, ó sea el discurso de D. Miguel Moray-*

*ta, juzgado por ultramontanos y liberales*—1 peseta.

**Dumas (Alejandro).**—*Creación y revolución*—Interesante novela histórica sobre la revolución francesa.—Dos tomos; precio, 2 pesetas

**Sirvén (Alfredo).**—*El hombre negro*—anti-jesuitica, con una carta de Víctor Balaguer.—Un tomo; precio, 1 peseta.

**Mr. Godin,** fundador del amilisterio.—*La cuestión social.*—Un tomo en 4.<sup>o</sup>

**Eça de Queiroz.**—*El crimen de un*—Novela escrita en portugués, traducida por el autor.—Dos tomos; precio, 1 peseta cada uno.

**Serna (José de la).**—*Lo mejor de*—Precio, 1 peseta.

**Romero Girón (Vicente).**—*La cuestión de las Carolinas ante el Derecho Internacional*—1 peseta.

**Stockman Chatrián.**—*La Cantinera*—*luntarios del 93.*—Precio, 1 peseta.

**El abuelo Lebigre.**—Novela anti-jesuitica.—Precio, 1 peseta.

**Cala (Ramón de).**—*El Problema de la*—Resuelto por la armonía de los intereses.—Un tomo en 4.<sup>o</sup>; precio, 1'50 pesetas.

En la Administración de este periódico se reciben pedidos de las obras anteriores.

Nuestros correos y suscritores tendrán derecho a la rebaja de un 25 por 100.

No se servirá pedido que no venga acompañado de su importe.